

Ceremonia Conmemorativa LX Aniversario del ITAM

DISCURSOS

Dr. Alberto Baillères

Dr. Arturo Fernández

Lic. Vicente Fox



Ceremonia Conmemorativa LX Aniversario del ITAM

DISCURSOS

Dr. Alberto Baillères

Dr. Arturo Fernández

Lic. Vicente Fox



San Ángel, Ciudad de México, 8 de noviembre de 2006

ÍNDICE

DISCURSOS

Dr. Alberto Baillères.....	5
Dr. Arturo Fernández	13
Lic. Vicente Fox.....	19



DISCURSO

Doctor Alberto Baillères
PRESIDENTE DE LA JUNTA DE GOBIERNO DEL
INSTITUTO TECNOLÓGICO AUTÓNOMO DE MÉXICO



Doctor Alberto Baillères

Señor Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Lic. Vicente Fox,

señores miembros de la Junta de Gobierno,

profesores, estudiantes, ex alumnos e invitados especiales,

amigos todos,

Señor Presidente Fox, nos honra mucho con su presencia en esta ceremonia. Al final de su administración puede usted sentirse muy orgulloso de sus aportaciones a la vida democrática de México, y de conseguir la estabilidad económica de la nación; ambas, democracia y estabilidad, indispensables para el futuro desarrollo y progreso de nuestro país. Nuestro reconocimiento y gracias por todo ello.

Me complace mucho y me llena de emoción celebrar hoy a nuestra Institución que, a lo largo de sesenta años, ha trabajado sin prisa pero sin pausa. Sin duda, el ITAM ha vivido ciclos de avances y tropiezos, pero su crecimiento ha sido sostenido, ha permanecido siempre atento a su tiempo, a las transformaciones sociales y a los grandes cambios en el panorama nacional e internacional. Para mí es un honor compartir hoy, con ustedes, este momento tan significativo.

En esta ocasión, quisiera rendir un homenaje especial a mi padre, don Raúl Baillères, fundador del ITAM. Muchos de ustedes saben que fue un emprendedor incansable, un empresario audaz, asertivo, creador de empresas. Pero, antes que nada, fue un hombre humilde y honesto, un hombre esforzado y perseverante, con un gran cariño por su país, que tuvo un sueño y supo luchar para alcanzarlo.

Don Raúl Baillères no tuvo acceso a una educación universitaria y, quizá por eso mismo, valoró tanto el papel de la universidad dentro de la sociedad. Creyó siempre en la educación como motor de la prosperidad, como

impulsor de la reflexión y de la conciencia, como espacio de construcción de la libertad, la justicia y la igualdad. Yo asimilé estas convicciones y las he vivificado.

Gracias a su visión de la universidad, yo pude realizar mis estudios profesionales y los hice en esta noble y generosa Institución: el ITAM. Con el ITAM crecí, en el ITAM me formé, el ITAM ha estado presente en cada etapa de mi vida y sigo creyendo, con fervor, en este proyecto que nació hace sesenta años y que hoy conmemoramos con renovado orgullo.

En 1946, don Raúl Baillères reunió a un grupo de empresarios para diseñar una alternativa de universidad que respondiera a las necesidades de la incipiente industrialización de México, etapa que marcaría los destinos del país en las siguientes décadas. Así, este grupo se propuso ampliar la demanda social de educación superior de excelencia, con una mejor y más adecuada oferta. No me equivocaré si digo que hemos superado sus expectativas.

El mensaje principal de mi ponencia quiero referirlo a lo que considero es la esencia de la filosofía educativa del ITAM y a las reglas no escritas que revelan nuestra forma de ser, y de cómo concebimos nuestro quehacer.

En el ITAM, los estudiantes no son clientes que tengan que ser servidos y deban sentirse satisfechos por lo que pagan, como ocurre en una relación exclusivamente mercantil, en la venta de un servicio. En el ITAM, los estudiantes son aprendices de caballero y son admitidos condicionalmente para ser parte de una cruzada intelectual de formación y aprendizaje, que les exigirá todo su esfuerzo y su compromiso, y después de la cual, si sobreviven, podrán formar parte de la congregación. Los estudiantes tienen que ganarse el derecho de ser miembros de esta comunidad universitaria, asumiendo los estatutos, la misión y los valores, sometiéndose al rigor, a las exigencias académicas y a las pruebas de su avance intelectual. Son caballeros noveles, que aún no se han ganado la divisa.

En la ceremonia de graduación, se confiere a los estudiantes que han

demostrado el dominio y conocimiento de una disciplina la admisión definitiva, se les unge y se les arma como caballeros de espuela dorada de la cofradía universitaria del instituto: con ello, juran lealtad a los valores universitarios y a los valores propios del ITAM. La dignidad del blasón deben preservarla con acciones y aportaciones valiosas a la sociedad. Asimismo, estos caballeros que han conseguido un caudal de su hidalguía tienen el deber de gratitud y, por ello, el deber de velar por la preservación de la cofradía, que necesita de mecenas para proseguir su noble causa.

En ese mismo sentido, los maestros del ITAM no son asalariados y su relación con la institución no se reduce a una de índole obrero-patronal: en realidad, son los superiores de la cofradía, con la máxima dignidad, los caballeros cubiertos que no tienen que descubrirse ante ningún monarca. Reciben un honorario por el privilegio y por la obligación que asumen de ser maestros; también son caballeros de conquista, pues se les concede adueñarse de sus logros intelectuales.

En muchas sociedades, incluida, desde luego, la nuestra, esta concepción original del carácter de un maestro se ha subvertido: muchos se comportan sin corresponder a la dignidad de su divisa, como meros asalariados que hacen el mínimo esfuerzo posible y cuyos intereses gremiales y laborales han suplantado a su sagrada responsabilidad de educar.

Y no sólo eso, también atropellan el derecho de los estudiantes a la educación e imponen sus supuestos derechos laborales a la huelga. No se ha podido resolver este conflicto de derechos como debiera ser: imponiendo primero el derecho de los niños y jóvenes a la educación, como el constituyente sugiere al ubicarlo en el artículo tercero, y el derecho laboral en el ciento veintitrés. Se trata, además, de un deber moral.

No sólo es un asunto de prioridad social y un imperativo ético, sino responde también al carácter venerable de la profesión magisterial. Desde luego, es deber de la institución concederles los pertrechos y estipendios necesarios para una vida productiva y digna. Los maestros son los caballeros del más alto rango de la cofradía y están ungidos con el óleo sagrado que denota su dignidad. Mi mayor respeto y admiración por todos y cada uno de ellos.

El ITAM tiene la responsabilidad de proporcionar los medios adecuados para que, en su fortaleza, se congreguen los mejores profesores y estudiantes, en un ambiente de libertad y de inquisición intelectual. El prestigio de la divisa del ITAM exige que los procesos de selección y depuración sean estrictos y deban fundarse únicamente en el mérito: la investidura no es perpetua, se gana día con día en hazañas a favor de las causas académica y educativa.

La misión sagrada de la cofradía universitaria es la búsqueda perenne de la verdad y la lucha empeñada contra las fuerzas hostiles de la ignorancia; es el rescate heroico de la luz del conocimiento y es el combate esclarecedor de la oscuridad que se deriva de la negligencia en aprender lo que se puede o se debe; es el triunfo ilustrado del debido discernimiento contra la sinrazón necia o interesada. Sus lanzas son la indagación, la razón, la palabra, la lógica y el espíritu crítico; sus escudos son la libertad, la humildad y la esperanza. La cofradía es el centinela de una fortaleza sin



murallas y de un territorio sin fronteras. Es el centinela de la fortaleza de la razón. El sagrado tesoro de este reino es el conocimiento que se amplía laboriosamente, se resguarda con celo y se comparte con generosidad. La cruzada de los heroicos caballeros de esta divisa no es contra los molinos de viento, sino contra la esclavitud y la miseria que propician la ignorancia, contra la maledicencia que ocasionan los prejuicios, contra la irracionalidad que alimenta la superstición, contra la devastación que causa la mentira, contra la pobreza de espíritu que origina la incultura, contra los sofismas que ocultan la verdad y contra los falsos profetas y doctrinas que ofrecen el cielo en la tierra.

Los caballeros ungidos tienen los graves deberes de lealtad y de diligencia a los blasones de la cofradía. Los caballeros mohatas, es decir, aquellos que sólo aparentan ser caballeros y que los hay de todas las jerarquías, deben ser privados de dignidad y honor. Ellos hacen peligrar la fortaleza. Son los enemigos embozados que usan su posición y su hidalguía para propósitos diferentes, son las rémoras indolentes que disfrutan de los privilegios de su investidura sin aportar nada.

Cometen alta traición a los blasones de la cofradía: cuando la usan para hacer proselitismo a favor de causas diferentes a la vocación universitaria, por nobles que éstas sean; se valen de ella para predicar doctrinas e ideologías, por altas que parezcan sus aspiraciones; la emplean para someterla a los intereses y al vasallaje de otras cofradías, sean éstas políticas, religiosas o gremiales, y se sirven de ella para conseguir otros blasones. El ITAM ha estado a salvo de estos caballeros mohatas, y deberá estarlo siempre para preservar sus altos propósitos.

En los jardines de la fortaleza florecen las ideas que, en ocasiones, son despreciadas por el vulgo. Las ideas son las armas más poderosas que germinan aquí: son morteros que atacan virulentamente la conciencia y la inteligencia de los hombres y, casi siempre, preceden a la acción. No hay ideas inocuas, pueden ser disruptivas, las hay buenas y malas. Es labor de los caballeros depurarlas con el cedazo de sus mallas de acero y sujetarlas a un proceso de autenticación, mediante la lógica y los métodos científicos.

Cometen también alta traición aquellos que incurren en plagio o falsean estos métodos para conseguir glorias que no les corresponden o para aliarse con causas diferentes a la verdad. La ciencia es un bien en sí mismo y sus dones, la mayoría de las veces inesperados o no intencionales, derraman bondades infinitas y beneficios a toda la sociedad. La civilización y su bienestar serían impensables sin las aportaciones científicas y culturales de estos honorables caballeros. La ciencia y la tecnología no admiten vasallaje.

El interés puramente pragmático del conocimiento no le corresponde a esta cofradía y, sujetarse a él, limita sus alcances y desvía los propósitos de su blasón.

Señoras y señores, queridos amigos,

Sesenta años de esta cofradía nos llenan de orgullo. Hemos cumplido con la misión encomendada. Tenemos aún más batallas y más difíciles de pelear. Tenemos que prepararnos para conseguir los más grandes triunfos para nuestra divisa. Queremos colmar de gloria a esta cofradía.

Estas son las reglas no escritas que han normado nuestro quehacer y que seguiremos respetando.

Quiero agradecer a todos los que han contribuido, a lo largo de todos estos años, en la construcción del ITAM: a todos los que hoy nos acompañan y a los que ya no están con nosotros.

En especial, quiero destacar el invaluable apoyo de la Asociación Mexicana de Cultura, de la Junta de Gobierno, de los rectores así como de los profesores, empleados y funcionarios. Su cariño, talento y apasionada entrega al Instituto es lo que ha hecho posible el que nuestro querido ITAM esté cumpliendo sesenta años de vida y con todo éxito. Mi más profundo y total reconocimiento, admiración y cariño.

Por eso mismo, les pido a los profesores, empleados y directivos de la

Institución que nos sigan ayudando a preservarla, a impulsarla y a heredarla fortalecida a las generaciones futuras.

Quiero terminar mi ponencia dirigiéndome especialmente a los estudiantes. A todos los jóvenes del ITAM los exhorto a que quieran profundamente a este maravilloso país, nuestro querido México, y que trabajen por él con convicción y eficacia; deseo que sean hombres y mujeres cabales, de bien y de provecho; a que disfruten del privilegio de la educación y del conocimiento y a que agradezcan este privilegio con su entrega a las mejores causas; a que siempre actúen con responsabilidad y rectitud, conforme a los valores que buscamos transmitirles en el ITAM; a que desarrollen la creatividad, con astucia y entrega; a que cultiven, con celo, la virtud de la palabra; a que cuiden por siempre el inestimable regalo de la amistad, y a que aprovechen, con alegría, con plenitud e integridad, los favores que nos presta la vida.

Los exhorto a que sean caballeros honorables y gentiles. Los exhorto a que sean infinitamente muy felices.

Muchas gracias.

DISCURSO

Doctor Arturo Fernández
RECTOR DEL ITAM



Doctor Arturo Fernández

RECTOR DEL ITAM

Señor licenciado Vicente Fox Quesada, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos;
señor doctor Alberto Baillères, Presidente de la Junta de Gobierno del ITAM;
señor doctor Carlos de la Isla, representante de la facultad;
señora licenciada María José González de Cossío, representante de la Asociación de Ex Alumnos;
señor Miguel Abad, representante de los estudiantes;
señoras y señores,

Esta noche estamos reunidos los miembros de la comunidad universitaria del ITAM y nuestros distinguidos invitados para celebrar el sexagésimo aniversario de la fundación del ITAM: una noble iniciativa de un grupo de empresarios, encabezados por don Raúl Baillères, que tuvieron la visión y la determinación para emprender un sueño acariciado vehementemente. Sin duda, hubo serias dificultades, pero su férrea voluntad y su perseverancia prevalecieron finalmente. Lo celebramos con orgullo y satisfacción, porque el desempeño de esta Institución ha estado a la altura de las aspiraciones de sus fundadores.

Esta conmemoración es también un homenaje a todas aquellas personas que han contribuido al desarrollo del Instituto, comenzando por don Alberto Baillères, presidente de la Junta de Gobierno desde hace cuarenta años, y miembro de este mismo órgano desde hace cincuenta. Es deber de gratitud reconocer y valorar todo lo que él, sólo con afán de servicio, ha hecho desinteresadamente por el ITAM. Su entusiasmo, su imponderable generosidad y su inefable compromiso con el Instituto hablan de su nobleza y de su filantropía. Su convicción y su entendimiento de la naturaleza de la actividad académica han sido fundamentales para consolidar y arraigar la autonomía y la libertad de cátedra. Muchas gracias, don Alberto, por todo ello.

A lo largo de sesenta años, el Instituto se ha beneficiado del compromiso

y de la sabiduría de los distinguidos miembros de la Junta de Gobierno; de la lealtad y diligencia de sus rectores y de sus funcionarios académicos y administrativos; de la entrega, la vocación y la preparación de sus muy queridos y apreciados maestros; del desempeño y de las aportaciones de sus destacados ex alumnos, y de la vitalidad, la inteligencia y la perspicacia de sus apreciados estudiantes. A todos ellos, muchas gracias.

La sabiduría y la visión de todos ellos han construido el genoma que da vida y orienta la filosofía y la actividad de la Institución. ¿En qué consiste ese genoma, esos algoritmos que conducen su modo de ser y de actuar?

Para responder a esta interrogante, recordemos que el ITAM se ha propuesto como misión contribuir, mediante la actividad académica, a la construcción de un México más libre, justo y próspero. Los valores de nuestra misión institucional, la libertad, la justicia y la prosperidad, están implícitos y vibrantes en la formación que damos a nuestros estudiantes. Los alumnos del ITAM conocen y comprenden el origen y la evolución del pensamiento, de las instituciones y de los valores de la civilización occidental: el concepto y el valor del individuo, de su libertad y responsabilidad, de sus aspiraciones de progreso material y espiritual, así como los valores de racionalidad, de tolerancia y de pluralidad. No hay bienestar ni desarrollo humano posible sin civilización, y la nuestra, a pesar de todo, es la más humana o, si lo prefieren, la menos inhumana de las que existen. Deseamos que nuestros alumnos se comprometan con estos valores.

Precisamente por eso, nuestros estudiantes deben ser capaces de apreciar las ventajas de vivir en una sociedad libre, en la que se respeten las libertades individuales y se las proteja de los posibles abusos de los órganos del poder público. Las libertades de que gozamos serán preservadas sólo si se les defiende apasionada y vehementemente. Bien dice Miguel de Cervantes Saavedra: "La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario, el

cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres". Por eso, en una sociedad libre, el sistema político debe conseguir la división de poderes y la especificación limitativa de sus facultades, así como los mecanismos de decisión colectiva basados en la voluntad de la mayoría, siempre y cuando, desde luego, la voluntad de la mayoría no atropelle los derechos de las minorías.

Nuestro compromiso institucional con la justicia es firme e ineludible. Puede haber muchas formas de darle contenido preciso a este valor, pero el más elemental es la igualdad de todos los ciudadanos frente a la ley. Es decir, el imperio de la ley, que debe comenzar por los políticos y servidores públicos. No puede haber Estado sin derecho, ni economía de mercado eficaz y justa sin un Estado de derecho. Estamos convencidos de que se requiere un Estado fuerte, capaz de aplicar la ley e imponer el interés público sin distingo, incluso frente a los intereses de los poderes fácticos.

Finalmente, el ITAM busca, como eje de su actividad, conseguir la prosperidad, reconocida como un anhelo de la humanidad para obtener una vida digna, lejos de todo lo que impida conseguir bienes materiales indispensables. Las disciplinas y profesiones que aquí se enseñan, todas ellas contribuyen a ese objetivo. Nuestra obsesión con el crecimiento de la productividad no es un mero afán tecnocrático; estamos convencidos de que ésta es la única fuente perdurable de crecimiento económico y de mejoramiento del nivel de vida de la población. La pobreza no se reduce o se elimina con dádivas que, en el mejor de los casos, sólo son paliativos o caridad. Un crecimiento acelerado es la única forma perdurable de sacar de la pobreza a millones de personas. El empleo, el acceso a la educación y a la capacitación, y los beneficios de la seguridad social dependen crucialmente del crecimiento.

La actividad académica la entendemos como la búsqueda infatigable de la verdad mediante la generación, la transmisión y la difusión del conocimiento. La primera se orienta al estudio, la circunspección, la investigación, el desafío de las "verdades establecidas", la indagación, el

debate y el diálogo. De la transmisión del conocimiento se ocupa nuestra labor educativa, que no de instrucción, y que busca la formación integral de la persona, es decir, el desarrollo de las habilidades cognoscitivas, el cultivo del intelecto, la conciencia de corresponsabilidad con el destino de nuestra civilización y de responsabilidad como seres morales, así como el conocimiento y el dominio de alguna disciplina. Esta visión de la educación contrasta con aquéllas estrechas y limitativamente utilitaristas, concebidas cínicamente para las masas, que reducen la educación a una mera instrucción de sujetos pasivos, acríticos, de limitada e inexpandible habilidad de discernimiento, en la que se programan minuciosa y dirigidamente la instrucción para el nivel medio de desarrollo intelectual de los estudiantes. Nosotros consideramos que se requiere, precisamente, ampliar, dilatar y desarrollar el intelecto de los estudiantes, así como entusiasmarlos para que realicen el esfuerzo necesario y adquieran los hábitos y habilidades cognoscitivas de manera que su horizonte intelectual se amplíe hasta donde sea posible. Es, claramente, el contraste entre instruir o enseñar a aprender, entre alimentar de datos y fórmulas o razonar, entre informar o formar, entre mecanizar o discernir, entre memorizar o pensar.

De los maestros buscamos: su entrega y vocación, requerimos el dominio de un campo de conocimiento y que se hallan formado en las mejores universidades del mundo, queremos que contribuyan al desarrollo de la ciencia, apreciamos que inspiren a sus estudiantes el amor al conocimiento, y exigimos que sean rigurosos y celosos de su misión.

De los estudiantes buscamos: a los más talentosos y comprometidos, requerimos de su esfuerzo y dedicación al estudio y reflexión, queremos que se formen y eduquen integralmente, apreciamos su seriedad perspicacia y energía creativa, y exigimos que sean honestos y diligentes.

De nuestros planes de estudio buscamos: su capacidad formativa, requerimos que desarrollen las facultades cognoscitivas, queremos que sean relevantes y estén a la vanguardia de la disciplina, apreciamos su carácter interdisciplinario, y exigimos que sean coherentes y teóricamente sólidos.

El éxito de nuestro trabajo docente es producto entonces del rigor académico, y de la exigencia de nuestros profesores. La fórmula es sencilla: grandes maestros en preparación y vocación; brillantes, comprometidos y ambiciosos jóvenes estudiantes; y un plan de estudios sólido, moderno y relevante. Es decir, la vieja pero impopular fórmula de maestros que enseñan a alumnos que estudian.

La labor educativa que realizan los maestros tiene y merece la mayor dignidad de las profesiones: es el rescate del hombre de las cadenas que le impiden alcanzar la luz fuera de la caverna, es la liberación del espíritu humano, es la fuerza emancipatoria que permite al hombre elevarse de la miseria material y constituye la mayor fuerza civilizatoria. Es la culminación de la gran hazaña emprendida por Prometeo.

Señoras y señores,

Nos podemos sentir satisfechos de los primeros sesenta años del ITAM. Sin duda, el ITAM es de las instituciones líderes en América Latina en las disciplinas que desarrolla. Sin embargo, no estamos satisfechos; ambicionamos sentarnos a la mesa con las grandes universidades del mundo, deseáramos acrecentar las disciplinas que aquí se desarrollan, participar en las ciencias básicas y en las humanidades, ampliar aún más nuestra participación e influencia en la investigación científica.

Nuestra satisfacción fortalece la confianza en nuestra capacidad de hacer bien y mejor las cosas, y nuestra ambición nos dejan ávidos y nos impulsa a ser cada día mejores.

Pero como bien dice Francis Bacon, "la virtud de la prosperidad es la templanza y de la adversidad la fortaleza". Necesitamos de la templanza para conducirnos como una de las más destacadas instituciones de América Latina, y de la fortaleza para superar la brecha que aún existe con las treinta mejores instituciones del mundo.

Muchas gracias.

DISCURSO

Licenciado Vicente Fox
PRESIDENTE DE LOS
ESTADOS UNIDOS MEXICANOS



Licenciado Vicente Fox

PRESIDENTE DE LOS
ESTADOS UNIDOS MEXICANOS

Muchísimas gracias, muy buenas noches.

Doctor Alberto Baillères, presidente de la Junta de Gobierno del ITAM;
doctor Arturo Fernández, rector del ITAM;
amigas y amigos,

Muchas gracias, Alberto, por tus palabras; gracias rector por la invitación a compartir este día tan especial con la comunidad del ITAM, este significativo aniversario.

Hace sesenta años un empresario guanajuatense, visionario y convencido del valor de la educación, don Raúl Baillères, puso en marcha el ambicioso proyecto de crear un instituto que respondiera a los retos del desarrollo de México, formador de capital humano y se convirtiera en un motor del cambio económico y social.

Hoy el Instituto Tecnológico Autónomo de México es una de las más prestigiadas instituciones educativas del país y de buena parte del mundo, reconocida más allá de nuestras fronteras, con miles de egresados que contribuyen, que conducen y que impactan con sus ideas y trabajo a crear una nación más desarrollada, más moderna y de instituciones.

Por eso este aniversario es, en primer término, un homenaje a su fundador, quien durante dos décadas cuidó, cuidó con cariño y talento uno de sus proyectos más queridos y trascendentes.

En don Raúl reconocemos, también, al grupo de empresarios socialmente responsables, y a todos quienes también creyeron en la capacidad transformadora de la educación y trabajaron por el futuro de los jóvenes de México.

Alberto, has sido un digno heredero de los sueños de tu padre.

Desde la presidencia de la Junta de Gobierno has cuidado, has enriquecido

el acervo que recibiste, has proyectado y renovado al ITAM, para ponerlo en sintonía con los desafíos de los nuevos tiempos, eres también un ejemplo de sus egresados.

Con plena justicia la Institución te reconoce en esta ceremonia tu conducción y generosidad, muchas felicidades y el reconocimiento de todo México.

Felicito también a quienes hoy han sido distinguidos como profesores eméritos.

Al igual que a las y los maestros con más de veinticinco años en la docencia y la investigación.

Ustedes son representantes de todos los académicos, que durante estas seis décadas han colaborado a construir el prestigio del ITAM.

Las semillas que depositaron se convirtieron en los miles de egresados que participan, que participaron en muy diversas actividades con la formación de excelencia y los valores que les ha dado su alma máter.

En mi gobierno he podido contar con algunos de ellos, con muchos, sólo menciono a dos que me han acompañado en esto años, al Secretario de Hacienda, Francisco Gil Díaz, hoy también profesor emérito de esta institución; a Francisco Mayorga, Secretario de Agricultura y bueno, ahora un egresado ha llegado a la Presidencia de la República, don Felipe Calderón.

En este aniversario los actuales alumnos del ITAM merecen también un reconocimiento y cariñosa felicitación.

Ustedes, los alumnos son los principales depositarios de los valores y de los muchos logros de este gran Instituto.

Todas y todos los estudiantes del ITAM deben estar muy orgullosos y muy comprometidos; sin embargo, la formación que reciben conlleva responsabilidades.

Me sumo al llamado que les ha hecho el doctor Baillères: en manos de todos los jóvenes de México está hacer posible un país más próspero, más equitativo, democrático y exitoso.

México llegará tan lejos como quieran sus jóvenes y será tan exitoso y grande como sean sus jóvenes. Por eso, y porque todos los jóvenes merecen tener acceso a una educación de excelencia, durante mi gobierno hemos trabajado duro dando un gran impulso a la educación superior buscando dos logros fundamentales. Uno, la equidad y el otro, la calidad.

Un país desarrollado necesita una educación moderna, competitiva, de buena calidad, de excelencia, abierta a más y más jóvenes; de hecho a todos los jóvenes como es hoy en nuestro país. Aquel joven que se esfuerza y pone su parte con responsabilidad hoy puede llegar a la universidad. Una universidad y educación que impulse la democracia, las libertades, los procesos productivos, la competitividad y, particularmente, el bienestar de las familias de todo México.

Para promover la equidad en la educación superior, durante este gobierno pusimos en marcha un amplio programa de becas y apoyos, en particular, para los alumnos de talento que enfrentan dificultades económicas, más de seis millones 200 mil becas acreditan este esfuerzo, un millón de las cuales van a educación media superior y superior. Nuestro México democrático no puede permitir que la capacidad de los jóvenes se desperdicie y que sus sueños queden trancos por causas económicas.

Democracia es equidad, es igualdad de oportunidades.

El imperativo de la equidad nos ha llevado también a abrir nuevas instituciones públicas de educación superior, nuevos espacios. Durante este gobierno, además de la expansión de las universidades públicas, estatales y nacionales, se han creado 98 nuevas universidades e institutos tecnológicos. Más del 40 por ciento de las nuevas casas de estudio se encuentran en zonas marginadas y pobres. Así, la democracia trabaja para ofrecer oportunidades educativas a todos los jóvenes de México.

Esa equidad que demanda la democracia obliga a la calidad, a la calidad de la educación que reciben los alumnos. Estamos convencidos de que sólo

con una educación de calidad se garantiza la igualdad de oportunidades, sin calidad la educación únicamente disfraza las desigualdades.

Durante este gobierno hemos promovido la equidad y la calidad en todos los niveles y modalidades de la educación pública. Hemos llevado e instalado tecnologías de la información en todas y cada una de las escuelas del país, desde el nivel de primaria hasta el nivel universitario, 200 mil escuelas que hoy están equipadas con tecnologías de la información. Sin embargo, la sociedad deberá enfrentar aún muchos retos para garantizar a todos los jóvenes la educación equitativa y de alta calidad que demandan y que necesita México.

Amigas y amigos:

Durante sesenta años el ITAM ha refrendado su compromiso con la calidad y el rigor académico, ha promovido la formación integral en valores de profesionales que participan con éxito en la construcción de un país más justo, libre y próspero.

Por eso, hoy es una de las instituciones mexicanas que puede competir y, lo hace, con las mejores del mundo.

Como lo ha señalado el doctor Baillères, este aniversario no significa una vuelta al pasado, sino más bien una mirada al futuro.

Yo les deseo el mayor de los éxitos en sus nuevos proyectos, ser mejores es un proceso que nunca termina.

Hace sesenta años esta Institución apoyó a México para enfrentar los retos de la industrialización.

Estoy seguro que en el siglo XXI nuestro país seguirá contando y apoyándose en esta Institución de vanguardia, el ITAM. Ello para poder encarar con éxito los desafíos que plantea el combate a la pobreza, la mejor distribución del ingreso, la consolidación de nuestra democracia, la estabilidad y la competitividad de nuestra economía, la conquista de mercados en un mundo competido, así como nuestra participación exitosa en la sociedad del conocimiento y la globalización.

La globalización es un hecho irreversible, tenemos que asumirlo y saberlo aprovechar, debemos seguir preparándonos para ser protagonistas de este proceso, para conducirlo a favor de México.

Para lograr este propósito no debemos de perder de vista que la educación es la estrategia, que la educación es una prioridad nacional. Que el capital humano es la mayor riqueza de nuestro país. Por ello, tenemos que seguir invirtiendo en capital humano y formando a jóvenes con excelencia para participar y compartir con éxito.

Para ser protagonistas en la sociedad del conocimiento, es indispensable canalizar más recursos a la ciencia y la tecnología, son áreas estratégicas.

Nuevamente muchas felicidades a todos y cada uno de los miembros de esta comunidad académica, a su rector y autoridades, a las y los maestros y alumnos, a quienes trabajan en las áreas administrativas y de servicios.

Muchas, muchas felicidades a todos los egresados de esta gran Institución.

México necesita de la participación entusiasta y comprometida de ustedes.

Yo les agradezco haberme acompañado estos seis años a lo largo del camino.

Para mí ha sido motivo de inspiración, de adquisición de conocimientos y experiencia, esta noble Institución.

Y para mí, junto con ustedes, ha sido un verdadero privilegio servir a las y a los mexicanos.

Siempre guardaré en mi corazón la extraordinaria oportunidad que me dieron de trabajar por los demás, de compartir sus sueños y sumarme a sus esfuerzos, de compartir sus éxitos, sus desvelos o sus tristezas; de construir juntos un tramo decisivo, aunque sea sólo un instante, un suspiro en la historia de nuestro país.

Es un tramo decisivo de la historia de nuestro querido México, en el cual se ha consolidado la democracia y se ha construido un piso firme, un piso de concreto, en el cual construir sueños personales, en el cual impulsar iniciativas emprendedoras, en el cual fortalecer a nuestras comunidades, en el cual invertir y ver resultados que verdaderamente florezcan.

Muchas gracias.

Nuevamente el agradecimiento es de México entero y el reconocimiento por igual.

Mucha suerte en el futuro y que Dios los bendiga.



